

Olívio de Oliveira Dutra, nuevo presidente del Partido de los Trabajadores de Brasil: "Nuestro partido tiene proposiciones para el aquí y el ahora"

entrevista por Marcelo Schilling

El Partido de los Trabajadores (PT) de Brasil nació de las grandes huelgas obreras en contra de la política económica de la dictadura militar en su país. Su primer presidente fue el carismático *Lula*. Olívio de Oliveira Dutra, su presidente actual, se inició en las luchas sociales como dirigente sindical bancario en Porto Alegre. Siendo dirigente de este sindicato, entre 1975 y 1979, su organización fue intervenida por la dictadura y encarcelado junto a todo el directorio. Actualmente es diputado federal constituyente por el PT y del estado Rio Grande del Sur. Fue elegido presidente del PT en diciembre de 1987, destacando por su personalidad de tanto ascendiente como la de su antecesor en la jefatura partidaria.

- Al asumir la presidencia del PT, ¿llegaste representando a nuevas corrientes políticas en la dirección del partido o más bien, como resultado de un proceso armónico?

Pertenezco a la línea de los sindicalistas, de los fundadores del partido, por tanto, la misma corriente del compañero *Lula* y de tantos otros que provienen desde la fundación. Mi presencia sólo significa, entonces, ser sucesor natural de *Lula*. Naturalmente no represento la unanimidad del partido, pero expresamos la gran mayoría y fuimos elegidos por aclamación.

Con los compañeros que sustentan una posición diferente a la nuestra nos guardamos un profundo respeto y trabajamos, en lo que es la línea sindical y del partido, bajo la premisa de construir la unidad en la diversidad.

En el PT hay diferencias de enfoque o de evaluación ante determinadas cuestiones, pero no antagonismos, porque somos de una misma clase. Las diferencias tienen que ver más bien con la diversidad de las experiencias de la clase trabajadora en nuestro país. Hay muchos compañeros que ya tienen un largo camino recorrido en lo que es la lucha política, así como también hay otros cuyo primer aprendizaje lo están haciendo a través del partido y esto, obviamente, implica una diferencia de enfoques.

- ¿Cuáles son las corrientes que confluyen para la formación del PT?

El origen del Partido de los Trabajadores se ubica en las luchas obreras y sindicales de fines de la década del 70, en pleno régimen dictatorial. Parte de las críticas a los partidos de izquierda tradicionales, como también de las que se hacen al populismo, que supedita los intereses de la clase trabajadora a los de la burguesía. Populismo que es sinónimo de paternalismo sobre la clase trabajadora, que la ilu-

siona y la mantiene bajo su control.

El PT es resultado de la crítica que se le hace a la izquierda tradicional y al populismo, y no es sucedáneo de los partidos comunistas, ni lo sustituye (N. de la t.: en Brasil coexisten dos partidos comunistas; el Partido Comunista Brasileño y el Partido Comunista del Brasil, PCB y PC do B, respectivamente). El PT defiende la existencia de los partidos comunistas y reconoce su presencia en las luchas sociales del país, en el medio sindical, popular y obrero; defiende la pluralidad partidaria, pues todas las corrientes ideológicas deben tener derecho a constituirse en partidos políticos legalmente.

- Y desde el punto de vista ideológico, ¿qué corrientes concurren a crear el PT?

No nos definimos como marxistas leninistas. Somos sí de cuño socialista, nuestra estrategia es la construcción de una sociedad socialista. Sin embargo, al interior del partido hay compañeros que sustentan posiciones marxista-leninistas, marxista-trotskistas o marxistas-gramscianas. También hay compañeros de orientación cristiana, provenientes de las más diversas religiones.

Hoy tenemos 450.000 afiliados y una abrumadora mayoría aún no tiene una claridad ideológica. Es más bien una masa de trabajadores que va integrándose paulatinamente a la lucha política y a la formación política que proporciona el partido y esto los va transformando en cuadros de base, en cuadros intermedios o de dirección. Nuestro partido no sólo es propagandista del socialismo, sino que también tiene proposiciones para el aquí y el ahora, para las luchas reales de las clases trabajadoras contra la explotación, así como también para su organización y fortalecimiento.

Nuestro partido participa en las elecciones, aunque no creemos que nuestra acción política tiene que resumirse en el proceso electoral. Sin embargo, debe actuar con la mayor competencia y seriedad en el poder legislativo y debe

Transcripción y traducción del portugués por Cecilia Richards.

demostrar su capacidad para asumir gobiernos en todos los niveles.

- Si el origen del PT está en las luchas sociales de fines de los 70 y su gestación se encuentra en la clase obrera, ¿significa que es un partido obrerista y que se resiste a la incorporación de sectores medios, profesionales, de trabajadores intelectuales?

EL PT es un partido de la clase trabajadora y trabajador no es sólo el obrero industrial o quien desempeña un oficio manual, sino que también el intelectual, el trabajador del sector primario, el pequeño productor rural, el campesino sin tierra; también lo es el trabajador del sector terciario: bancarios, profesores, profesionales liberales que se identifican y asumen el programa del partido y que tienen una práctica coherente con la ética del partido.

En definitiva, todos los trabajadores que tengan esa convicción y que se comprometan en la práctica para resolver los problemas con la participación de las bases, sin una dirección autoritaria, tienen un lugar en el partido y su construcción.

- ¿Hay diferencia entre militante y afiliado?

Hay 450.000 afiliados al PT, pero no son 450.000 cuadros.

Nuestra preocupación es afiliar a los compañeros y organizarlos en una instancia de base del partido: núcleos según domicilio, categoría profesional, lugar de trabajo, movimiento social o lugar de estudio, a fin de que tengan la opción de discusión y debate de construcción del partido.

No tenemos una militancia con una actuación constante, diaria y permanente. Hay un gran número de afiliados que, recibiendo el material del partido, no tiene una acción permanente y cotidiana en los organismos del partido, sino que más bien se desenvuelve a nivel social, en el movimiento real, en las escuelas, en las universidades, sindicatos, asociaciones de barrios y comunidades.

Ante ello, hay una preocupación constante del partido para estar permanentemente desarrollando seminarios, encuentros, trabajos de núcleos que perfeccionen la militancia de sus afiliados.

Queremos un partido de masas, pero para que un partido sea revolucionario y pueda transformar la sociedad, tiene que tener cuadros. La concepción de un partido de masas no se contradice con la de un partido de cuadros y vice-versa.

Queremos resolver dialécticamente esta cuestión: que sea un partido de masas y a la vez, formador de cuadros. Nuestra visión es que la sociedad brasileña, secularmente dominada por la burguesía, por el latifundio, por el capital, construyó un Estado para ser controlado por estas élites y que, para cambiarlo, será necesario un movimiento de masas amplio y consciente. No bastará con la participación de unos pocos militantes valientes y bienintencionados, sino que la nueva sociedad -superación de la sociedad capitalista en el caso brasileño- deberá ser construida por millones de personas y el PT será un instrumento para propiciar este avance cualitativo en la conciencia de los trabajadores, a través del fortalecimiento de las organizaciones y de la participación directa y constante de éstas en un proceso en que los trabajadores sean sujetos de la transformación.



- ¿Cuál es el planteamiento del PT ante la Asamblea Constituyente en relación con el proyecto socialista?

Nuestro enfoque es que el estado de las luchas hoy día nos lleva a tener una política de frente popular. Es necesario que todas las fuerzas de izquierda, progresistas, todo el campo de izquierda actúe unificadamente.

Hay hoy día en el Brasil un serio enfrentamiento en el latifundio; este año ya fueron muertos más de 150 compañeros trabajadores rurales, líderes campesinos que luchaban por la tenencia de la tierra: el latifundio los ha liquidado con el respaldo del gobierno.

Esas luchas deben tener el respaldo de nuestro partido, su solidaridad activa. Hay cuadros oriundos de esas luchas de los que el PT aprende y a los cuales les transmite las experiencias de trabajadores de otras áreas, para hacer, de ese modo, más sólida la lucha y configurar una dimensión política frente a la lucha económica. Lo anterior implica la unidad de las fuerzas políticas del campo popular democrático.

- ¿Qué fuerzas pueden identificarse como aliados potenciales en la composición del frente popular?

En la lucha diaria y concreta en el campo sindical, en la periferia de las ciudades y en el campo, hemos trabajado junto al PCB y al PC do B; junto al Partido Socialista Brasileño de reciente nacimiento, junto al PDT y a la izquierda del PMDB, llamada MUP: Movimiento de Unidad Popular, que pretende constituirse como partido.

Es necesario decir, también, que en Brasil la Iglesia tiene un enorme papel como aglutinadora y como fuente de posiciones políticas que orientan a una gran cantidad de personas que no están ligadas a partidos.

Con las fuerzas que actuamos a nivel de lucha social es difícil hacer alianzas a nivel electoral, a nivel partidario. El hecho de tener luchas comunes facilita la unión, pero no resuelve el problema. Por ejemplo, es el caso del PDT, que es pluriclasista: allí están los grandes propietarios, los latifundistas y el trabajador sin tierra. Como nuestro partido es clasista, hacemos ahí el corte: nos relacionamos con los compañeros de nuestra clase, independientemente del partido a que pertenezcan.

Con los partidos comunistas tenemos una relación en la que distinguimos a compañeros que tienen una visión petrificada del socialismo, que marca una diferencia con nuestra perspectiva. Creemos que ellos someten los avances de la clase trabajadora a los intereses de un ala de la burguesía con la que están aliados para hacer las transformaciones y esa no es nuestra visión.

Diría que somos radicales en esto, pero también diría que no somos sectarios y nos esforzamos por no serlo.

- *¿Cuál es a tu juicio el principal problema que enfrena hoy la sociedad brasileña?*

Hoy, a nuestro juicio, hay una crisis profunda en el plano económico, social y moral, hay crisis de las instituciones porque el pueblo ha sido explotado, masacrado y excluido de las decisiones políticas.

La llamada Nueva República -esa transformación conservadora que tiene a Sarney como presidente- fue una fórmula de las élites brasileñas para mantener al pueblo subyugado y explotado y para establecer una distancia, cada vez mayor, entre el aparato del Estado y las masas explotadas, que se radicalizan porque la sobrevivencia, la calidad de vida, el empleo y el salario son cada vez peores.

Otro problema muy serio es la deuda externa: el país se ha entregado al FMI, que dicta las reglas, las políticas económicas. Hay una gran concentración de riqueza; nuestro país tiene 135 millones de habitantes y sólo hay 30 millones participando de la sociedad de consumo. Vale decir, hay más de 100 millones de personas que ni siquiera tienen acceso a la sociedad de consumo.

Este es un país en el que convive Bélgica con India, siendo India numéricamente mucho más grande que Bélgica. Bélgica concentra la renta y el poder. Y esto se enfrenta sólo con un gobierno que tenga legitimidad y autoridad -la legitimidad que da el voto popular-, que sea capaz de ejecutar su plan desde el punto de vista popular, porque lo discutió en la plaza pública, porque en la campaña electoral se comprometió a desarrollarlo y porque tiene el apoyo popular.

Este gobierno no tiene legitimidad, ni credibilidad ni autoridad, se mantienen por la corrupción, por la cooptación, por la entrega de la soberanía a los acreedores externos y por las facilidades que le da el aparato del Estado a los grandes grupos financieros internacionales.

Es una crisis también de las élites tradicionales, que no tienen una salida para Brasil como un todo, que hacen propuestas en las que no se considera el país como un proyecto global. Sin embargo, los nuevos sujetos de la historia reciente del país -las grandes masas de trabajadores del campo, los pequeños propietarios rurales, los trabajadores sin tierra, los obreros industriales, los terciarios -tienen aún pendiente la formulación de una propuesta alternativa.

En definitiva, es un momento de crisis profunda, pero también de riqueza, porque en su interior los sectores populares están construyendo su propuesta.

- *¿Qué se está haciendo en el ámbito de la defensa de la institucionalidad nueva y democrática, toda vez que se viene saliendo de un período dictatorial? ¿Qué piensa el PT acerca de esto?*

El mayor espacio democrático es el de las conquistas populares. Las élites dominantes trataron de que el tamaño de esas fuerzas no fuera el que ellas querían y necesitaban, trataron de administrar ese espacio para sus intereses y corremos actualmente el riesgo que se estreche, en la medida que quienes lo administran no son las fuerzas populares.

Los militares tienen una presencia enorme en el gobierno. No están en el palco, en la primera fila, pero sí están en las bambalinas. Los grandes intereses del capital financiero internacional y nacional están predominando en la definición de las políticas; la represión es notable contra los trabajadores; la violencia en el campo es aceptada por el gobierno y hasta estimulada para que los latifundistas liquiden al trabajador rural, al que reivindica sus tierras.

El ejército ocupa los puestos de quienes están en huelga. Esto ha sucedido en los puertos, en las refinerías. El gobierno usa la rotación de la mano de obra para desmontar las organizaciones de trabajadores: termina los contratos y, sobre todo, de quienes son líderes, aún cuando son dirigentes que la ley protege. En resumen, no podemos decir que estamos viviendo un momento de democracia.

Queremos profundizar el espacio democrático que fue conquistado antes de que entraran al escenario las fuerzas que sustentan al gobierno de la Nueva República, al gobierno de Sarney.

Tenemos que combinar la lucha democrática con una ampliación y profundización de la lucha social. Tenemos que acompañar las luchas económicas inmediatas y localizadas para que adquieran dimensión política, tenemos que coordinar esas luchas y conjuntar los esfuerzos en una misma dirección.

Hay organismos contruidos por la lucha del pueblo trabajador: la CUT, la CGT, el movimiento de las comunidades de las periferias, las asociaciones de barrios y la izquierda, que tiene su presencia en la Constituyente. Con ellas hay que construir la unidad.

El PT no abdica de sus características, de su origen, de su papel y de su personalidad en cuanto partido clasista que se propone hacer gobierno, sin confundir gobierno en poder y sin perjudicar su proyecto estratégico de construir la sociedad socialista que para el partido es sinónimo de democracia, de libertad, de igualdad y de justicia. (X)

ILUSION PERDIDA

"El presidente de la fracción del Partido Nacional (PN) que apoyo la opción del sí en el plebiscito de sucesión presidencial, Patricio Phillips, dijo ayer que no había que 'hacerse ilusiones' y que por tanto Pinochet no puede volver a postular a la Presidencia de la República."

La Epoca, 8 de octubre de 1988, Santiago de Chile.